

del Dios desde otra experiencia diferente. Le siente a Dios tratando de abrirse camino entre los hombres para construir con ellos un mundo más justo y fraterno. Esto lo cambia todo. La ley no es ya lo decisivo para saber qué espera Dios de nosotros. Lo primero es "buscar el reino de Dios y su justicia". Los fariseos y letrados se preocupan de observar rigurosamente las leyes, pero descuidan el amor y la justicia. Jesús se esfuerza por introducir en sus seguidores otro talante y otro espíritu: **«si vuestra justicia no es mejor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios»**. Hay que superar el legalismo que se contenta con el cumplimiento literal de leyes y normas. Cuando se busca la voluntad del Padre con la pasión con que la busca Jesús, se va siempre más allá de lo que dicen las leyes. Para caminar hacia ese mundo más humano que Dios quiere para todos, lo importante no es contar con personas observantes de leyes, sino con hombres y mujeres que se parezcan a él. Aquel que no mata, cumple la Ley, pero si no arranca de su corazón la agresividad hacia su hermano, no se parece a Dios. Aquel que no comete adulterio, cumple la Ley, pero si desea egoístamente la esposa de su hermano, no se asemeja a Dios. En estas personas reina la Ley, pero no Dios; son observantes, pero no saben amar; viven correctamente, pero no construirán un mundo más humano. Hemos de escuchar bien las palabras de Jesús: **«No he venido a abolir la Ley y los profetas, sino a dar plenitud»**. No ha venido a echar por tierra el patrimonio legal y religioso del antiguo testamento. Ha venido a **«dar plenitud»**, a ensanchar el horizonte del comportamiento humano, a liberar la vida de los peligros del legalismo. Nuestro cristianismo será más humano y evangélico cuando aprendamos a vivir las leyes, normas, preceptos y tradiciones como los vivía Jesús: buscando ese mundo más justo y fraterno que quiere el Padre.

Has venido, Señor... a traer plenitud a las vidas mediocres, a traer libertad a los que estamos atados, a traer ilusión a las vidas cansadas, a traer sorpresa a la gris rutina, a traer descanso a los agobiados. Has venido, Señor... a traer sabiduría a los pequeños, a levantar a los encorvados, a perdonar una y mil veces, a liberarnos de los compromisos, a enseñarnos a ser los últimos. Has venido, Señor... a demostrarnos el valor de la pobreza y del compartir, a construir tu Reino de justicia, a sacarnos de la esclavitud del poder, del dinero y del prestigio, a cambiarnos el corazón de piedra, a revitalizar nuestra historia personal. Has venido, Señor... a contagiarnos la misericordia, a potenciar lo mejor de nosotros mismos, a dinamizar nuestra existencia, a poner a las personas por encima de las normas, a despertar nuestra coherencia y fraternidad. Has venido, Señor... a entusiasmarlos con tu Reino, a hablarnos al corazón a cada uno, a llenar nuestra vida de sentido y de tu Espíritu a hacernos grandes en el Reino de los cielos, has venido y vienes siempre, Señor.

Mari Patxi Ayerra

PARROQUIA SAN BASILIO EL GRANDE.

C/ Fernando Poo, 36-28045-MADRID
Tlf: 910 341 665/ <http://sanbasilioelgrande.org>
Facebook: @miparroquiasanbasilio

DOMINGO VI T. O. - C. A. 12-2-23



CANTO DE ENTRADA

ALREDEDOR DE TU MESA, VENIMOS A CELEBRAR, (2) /
QUE TU PALABRA ES CAMINO, TU CUERPO
FRATERNIDAD (2)

Hemos venido a tu mesa / a renovar el misterio de tu amor, / con nuestras manos manchadas / arrepentidos buscamos tu perdón.

1ª LECTURA: Eclesiástico 15, 16-21

Si quieres, guardarás los mandatos del Señor, porque es prudencia cumplir su voluntad; ante ti están puestos fuego y agua: echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja. Es inmensa la sabiduría del Señor, es grande su poder y lo ve todo; los ojos de Dios ven las acciones, él conoce todas las obras del hombre; no mandó pecar al hombre, ni deja impunes a los mentirosos.

SALMO RESPONSORIAL

Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón.

Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus consignas.

Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón.

2ª LECTURA: 1ª Corintios 2,6-10

Hermanos: Hablamos, entre los perfectos, una sabiduría que no es de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que quedan desvanecidos, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido; pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria. Sino, como está escrito: «Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.» Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu. El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

EVANGELIO: San Mateo 5, 17-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos. Os lo aseguro: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. Habéis oído el mandamiento "no cometerás adulterio". Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tiraló. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tiralá, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno. Está mandado: "El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio." Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No jurarás en falso" y "Cumplirás tus votos al Señor". Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir "sí" o "no". Lo que pasa de ahí viene del Maligno.»

CANTO OFERTORIO

Sois la sal que puede dar sabor a la vida.
sois la luz que tiene que alumbrar llegar a Dios

**El Señor nos ha reunido junto a Él,
el Señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor,
la promesa del perdón,
y en el vino y pan, su corazón.
En su mesa hay amor,
la promesa del perdón,
y en el vino y pan, su corazón. (BIS)**

Cuando, Señor, tu voz,
llega en silencio a mí,
y mis hermanos me hablan de Ti,
sé que a mi lado estás,
te sientas junto a mí,
acoges mi vida y mi oración.

CANTO DE COMUNIÓN

Tú me dijiste, Señor, que en mi camino, / iré
encontrando hambrientos de mi pan / que habrá
sedientos que vengan a mi fuente, / enfermos
tristes de frío y soledad. / Tú me dijiste que sufres
en el pobre, / que estás desnudo o no tienes
libertad, / que en el anciano que espera tú me
esperas / y en ese niño de hambre morirás.
AQUÍ ME TIENES, SEÑOR, YO QUIERO AMARTE, /
AMANDO AL POBRE Y A AQUEL QUE SUFRE MÁS. /
TUYO ES MI PAN Y EL AGUA DE MI FUENTE, / VEN
A MI CASA Y AMOR ENCONTRARÁS (2)
2. En el camino hay siempre un hombre herido /
que necesita tu ayuda y tu amistad. / No mil
discursos que hablan de justicia, / no mil palabras
que el viento llevará. / En el camino, Jesús, me
estás mirando / y en tu mirada hay pena y soledad.
/ Quiero entregarte mi alma y mi alegría, / toda mi
vida en ofrenda de hermandad.

LECTURAS DE LA SEMANA

LUNES 13	Gén 4,1-15.25; Mc 8,11-13
MARTES 14	Hch 13,46-49; Lc 10,1-9
MIÉRCOLES 15	Gén 8,6-13.20-22; Mc 8,22-26
JUEVES 16	Gén 9,1-13; Mc 8,27-33
VIERNES 17	Gén 11,1-9; Mc 8,34-9,1
SABADO 18	Heb 11,1-7; Mc 9,2-13

CANTO DESPEDIDA

María mírame, María mírame
si tú me miras Él también me mirará.
Madre mía mírame, de la mano llévame
Muy cerca del ahí me quiero quedar.
María, cúbreme con tu manto
que tengo miedo no sé rezar.
Que con tus ojos misericordiosos
Tendré la fuerza tendré la paz

COMENTARIO AL EVANGELIO

Jesús no vive centrado en la Ley. No se dedica a estudiarla ni a explicarla a sus discípulos. No se le ve nunca preocupado por observarla de manera escrupulosa. Ciertamente, no pone en marcha una campaña contra la Ley, pero ésta no ocupa ya un lugar central en su corazón. Jesús busca la voluntad